

Introducción

“Las fotografías son un modo de expresar una realidad que se considera recalcitrante e inaccesible, de imponer que se detenga. O bien amplían una realidad que se percibe reducida, vaciada, perecedera, remota”.¹

Un objetivo de esta tesina de producción es visibilizar a través de una muestra fotográfica el trabajo de los plomos, sonidistas, asistentes de técnica y montaje de los grupos tropicales que pasan por el escenario de “El Palacio”, boliche, discoteca bailable de Rosario ubicada cerca de la terminal de colectivos. Es un local apuntado, a lo que ellos llaman internamente “adultos nuevitos”, pertenecientes a sectores populares, de pueblos y localidades pequeñas del interior de la provincia. Establecimiento en el que tuve la experiencia de trabajar como camarógrafo.

El Palacio contrata una banda de cumbia por semana, en las redes se anuncian como “orquestas en vivo”. Éstas tocan en varios boliches una misma noche. Para poder realizar tantos conciertos seguidos es importante no solo la logística y el transporte, sino también el trabajo de los plomos, quienes se encargan de que la banda suene correctamente. Esta es una labor que no se ve, mi idea es revelar dicha tarea entre sombras poniendo luz donde no la hay.

Este trabajo surge de una experiencia anterior. Un par de años antes, y sin presentar curriculum o pasar alguna entrevista, recibo una oferta laboral para ser camarógrafo de sociales en la discoteca El Palacio, una noche me encontré cámara en mano observando el boliche en general. La gente bailaba y en simultáneo, los plomos de la siguiente banda descargaban los equipos para armar el escenario. Viendo esas dos situaciones, me surgió la idea de contarlas a través de la lente.

La búsqueda es separar en las imágenes las dos caras de El Palacio y mezclar en el imaginario de quienes no conocen el boliche, una serie de detalles que lo pinten y tengan la posibilidad de re-crear la labor de los plomos de grupos tropicales, ellos trabajan en tiempos muy reducidos a una gran velocidad y en el escenario a oscuras, por eso es muy difícil apreciar bien la tarea realizada. La fotografía nos permite capturar un instante del armado del escenario.

Capítulo n1: Experiencia previa

“Nunca estuvimos tan entregados a las imágenes”.²

Durante el año 2012 tuve la oportunidad de trabajar en el estudio de edición “SUIKAN”, medio turno por la mañana para ser asistente de un programa de TV de la ciudad. Mi tarea era recopilar archivos de la pantalla local y regional para luego utilizarlos en pequeños clips que conformaban el programa, mostrando lo raro, gracioso y diverso de la producción cultural televisiva de nuestra zona.

Entre noticieros, infantiles, deportivos, etc. había material de los programas de música de Rosario como el “Show de AJ” y el programa de la bailanta santafesina “el Show de Carlitos Román”, programas dedicados a difundir la música local, en muchas ocasiones con escasos recursos económicos o televisivos, pero con la música y lo alternativo al frente.

Convocado por quien conducía el programa donde trabajé ese tiempo, un par de años después recibo una oferta laboral para ser camarógrafo de sociales en el boliche bailable El Palacio. Tarea que compartimos con Panchito mi amigo, a veces de manera complementaria, el editando y yo con las redes, o de manera conjunta, filmado y fotografiando a dos cámaras.

No tenía experiencia en esta tarea ni tampoco conocía mucho el ambiente de la cumbia y la música tropical. Como fotógrafo de sociales tenía que moverme no solo por la pista principal, sino también por lugares donde los clientes no van, por ejemplo vestuario, camarín, escenario, etc. Para buscar diferentes tipos de imágenes, me tenía que parar sobre un parlante ubicado en la pista que servía de tarima para poder filmar y fotografiar lo más de frente posible el escenario. Una de las primeras cosas que aprendí fue que la gente que en ese momento está trabajando, al igual que yo tiene un trato súper amable con sus colegas y con quienes comparten horario y lugar de trabajo, por más que las tareas sean diferentes y quienes nos contratan sean otras personas y empresas.

² ZUÑIGA, Rodrigo. *La Extensión Fotográfica, Ensayo sobre el triunfo de lo fotográfico*. Santiago de Chile, Metales Pesados, 2013. 114 p.

“La composición se basa en el azar, jamás hago cálculos, entreveo una estructura y espero que suceda algo, no hay reglas”.³

Mi experiencia previa tenía que ver con dos cosas fundamentales. Primero, con mi conocimiento del escenario desde arriba (soy parte de una murga estilo uruguayo -género de arte popular y formato de escenario y puesta-, previamente formé una banda de rock). En ambos grupos artísticos me tocó estar en la escena, frente al público y las luces. La gran mayoría de veces contar con equipamiento de sonido, para tocar cantar actuar, era un punto clave. A diferencia de lo que sucede con las bandas profesionales de cumbia, nosotros nunca contamos con un respaldo económico para comprar equipos con buena calidad de sonido, ni con recursos humanos para operar la parte técnica y montar en poco tiempo los instrumentos en el escenario. En ambos casos, la cuestión del sonido era resuelta contratando una empresa que lo tercerize.

En segundo lugar, con el armado de escenografías. En el plano laboral, participé de equipos de filmación y rodajes de series, como parte del staff de arte y ambientación. Por eso es que he tenido que armar escenografías con diversas utilerías, muebles etc., muchas veces contra reloj. Teniendo en cuenta que un punto importante es la carga y descarga de elementos, antes y después de ser escenografía, pero también la distribución de esos elementos, para su correcto uso.

Entre las cosas que más me sorprendieron al estar observando todo en el boliche en busca de imágenes para sociales, está el trabajo de “los plomos y sonidistas”, quienes tienen a su cargo equipos e instrumentos costosos, hacen carga y descarga de objetos de gran peso y tamaño, en una fracción de tiempo de lo que en general se tarda en armar un sonido y probarlo. Tarea que es difícilmente apreciada por el público.

Capítulo n2: La muestra

“La palabra escrita es abstracta, pero la imagen es el reflejo concreto donde uno vive”.⁴

La muestra consiste principalmente en una vivencia, una experiencia a transitar como en el armado del escenario, lo fugaz, lo efímero, nos atraviesa en una noche en El Palacio. La idea es que, con la ayuda de algunos elementos sencillos y sensoriales, un espectador se traslade al boliche, la música, detalles de la estética, luces por ejemplo servirán de medio para que uno rápidamente se pueda sentir en el lugar.

La presencia de un collage frente al espectador, completa el panorama de la exposición, muestra lo que esperamos ver en un lugar como este: gente, músicos en escena, luces y colores brillantes. Pero se busca otra mirada para cambiar la perspectiva, para tomar dimensión de cosas que suceden en una noche y que a simple vista no vemos, hay que salirse de lo que esperamos recibir como información para los sentidos.

Las fotos y la mirada tienen el protagonismo aquí, la propuesta es compartir mi mirada, mostrar dónde pongo mi foco. Para ello hay que atravesar lo que esperamos ver.

El relato ficcionado podría mostrarnos que hay algo más, que incite a buscar detrás de lo que vemos de la disco, que puede haber una historia que esté sucediendo mientras tanto, pero que no vemos.

Al atravesar el collage, podemos encontrarnos con una serie de fotos de plomos y sonidistas en plena actividad. Una serie de imágenes que contrastan, no sólo por su estética, sino también por su contenido.

Como si imaginariamente el espectador pudiera ir tras bambalinas para ver como es el *back* de la escena. La cumbia sonando, incluso antes de llegar al escenario, y ahí poder ver a los plomos en acción, ver cómo es que se armó el espectáculo. Como si se pudiera espiar por unos instantes y así observar algunas imágenes sueltas y algunas secuencias, de la descarga de equipos, las conexiones de cables. Cómo los plomos también espían el show desde los costados del escenario.

Capítulo n3: La cumbia santafesina

“La humanidad persiste irremisiblemente en la caverna platónica, aún deleitada, por costumbre ancestral, con meras imágenes de la verdad”.⁵

Hoy nos suena por muchos lugares la cumbia santafesina, es el estilo de nuestra provincia, así como en Córdoba está el cuarteto y en el conurbano la cumbia villera. Aquí las bandas que tocan este estilo musical de nuestra provincia, consiguen movilizar grandes cantidades de gente. Su origen deriva de la música centroamericana, principalmente de la colombiana. Algunas bandas alcanzaron una enorme popularidad hasta en lugares muy lejanos, como el caso de Los Palmeras, pioneros, precursores e iconos del género que comenzó en los años 70.

Las raíces rítmicas de la cumbia, vienen de África. En América se las adoptó durante la época de la esclavitud. La percusión es el aporte de esa región africana cuyo elemento clave es el tambor. A nuestro país llegó hace algunas décadas como música tropical, pero sufrió cambios en su formato. la versión más tradicional del estilo se caracterizaba por los tambores de cuero y madera, rítmica y pregones populares de los esclavos.

Los originarios de este continente acunaron dicho mestizaje musical y le sumaron los instrumentos de viento que estaban por aquí. En el proceso de colonización española, en esta parte del mundo, el idioma impuesto es aporte cultural, la parte lírica del género es europea, pero el contenido de las letras se lo pusieron los grupos que sufrieron la conquista.

Siglos después, ya lejos de Colombia, y en medio de Argentina, el ritmo cambia. En su nuevo rumbo, la sonoridad mutó. La guitarra por estos lugares es un instrumento sumamente utilizado, tomado para muchos estilos, su principal función es la de acompañar a quien canta. La guitarra en la cumbia santafesina es uno de toques más distintivos. El acordeón hace los arreglos, acompaña la melodía cantada, también el bajo y el teclado completan una acústica más eléctrica y con efectos de sonido.

Su arraigo popular se mantiene, el principal sentido sigue siendo cantar para que el pueblo baile. La rítmica cadenciosa invita a la seducción, a que se formen parejas. El contenido de las letras tiene un tinte romántico y el contenido de las canciones es el amor y el desamor. Problemáticas con las que una gran parte de la sociedad se identifica.

5 SONTAG, Susan. *Sobre la fotografía*. 1º edición, Madrid, Edhasa, 1975.

“El fotógrafo elige el suceso que fotografía. Esta elección puede entenderse como una construcción cultural. El rechazo de lo que no eligió fotografiar ha despejado, por así decirlo, el espacio para esa construcción. La construcción es resultado de una lectura que hace del suceso que tiene delante de sus ojos. Es esta lectura, a menudo intuitiva y muy rápida, la que decide la elección del instante que fotografiará”.⁶

Los primeros grupos de cumbia santafesina se caracterizaban por su amateurismo, sus músicos eran oriundos de barrios humildes y tenían dificultades para conseguir fondos que les permitieran grabar su material. Algunos conjuntos siguen funcionando de esta forma, muchos otros han avanzado en su producción para poder generar sus propios shows debieron expandirse.

Las bandas tropicales han ampliado su número de integrantes, incluyendo dentro del conjunto a plomos y sonidistas, quienes trasladan los equipos de sonido viajan con la banda y se encargan de la técnica. Todo esto da como resultado un colectivo complejo integrado por músicos, plomos, instrumentos y equipos de sonido. Los grupos de trabajo son grandes y algunas bandas llegan a tener dos escenarios en armado simultáneo, demandando una coordinación y una logística muy importante. Dichos conjuntos musicales suelen tener guitarras, bajos, teclados pero también varios para la percusión, timbales, congas, güiros, y además muchas utilizan varios vientos, trompetas, trombones, etc. lo cual lleva a las bandas a necesitar una gran cantidad de músicos para hacer sonar todos esos instrumentos.

Producto de la profesionalización, la cantidad de shows por noche y el formato comercial, la industria musical ha avanzado por sobre casi todos los estilos, tanto para los que producen música grabada en discos o formato digital como para los que priorizan la música en vivo. El primer grupo la imagen antecediendo al artista, el merchandising y los videoclips muchas veces generan más dinero que la propia música. Si bien la cumbia no escapa a la industria y a la necesidad de generar dinero, su principal sustento proviene de los conciertos en vivo, ya sea en boliches o fiestas privadas. Por esta razón, intentan hacer la mayor cantidad de shows por noche.

Capítulo n4: Plomos

6 BERGER, John. *La fotografía de documentalismo social*, disponible en: <https://oscarenfotos.com/2013/01/07/la-fotografia-documental-y-el-documentalismo-social/>

“Las fotografías son en efecto experiencia capturada y la cámara es el arma ideal de la conciencia en su talante codicioso. Fotografar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder.”⁷

Plomos, esta denominación proviene de las bandas de rock nacional, así se los conoce a los técnicos en este estilo. Esta labor no tiene un nombre universal, ni en los países ni en los estilos. Depende de los grupos, los lugares. Para los artistas de habla inglesa son los “roadie” los que salen cuando la banda está de gira, “on the road”, por ejemplo, como diría Creedence: “Traveling band”.

Plomo se les dice a “los que se bancan todo”, los que descargan los equipos, los que hacen el trabajo físico. Un plomo puede ejecutar desde tareas de seguridad del grupo, hasta afinar instrumentos, calibrarlos, cambiar cuerdas y parches.

En el caso de una orquesta, por ejemplo, es distinto, muchas son organismos estatales, los músicos son empleados, tanto como quienes se encargan de instrumentos, técnica y utilería. Es un trabajo con características totalmente distintas.

En el caso de las bandas de cumbia, los plomos son parte del grupo, parte importante, se llaman por su nombre de pila no por los roles que ocupan. Amigos y hasta familias conforman las bandas de cumbia santafesina, esa comunidad es como un iceberg que se ve su punta en las luces del escenario pero tiene una gran parte haciendo fuerza desde abajo.

“Solo me importa disparar. El problema es encontrar el momento oportuno, el instante”.⁸

Así como un músico realiza su arte ejecutando un instrumento, los plomos utilizan los equipos de sonido, luces, etc. como su herramienta de comunicación, donde su mensaje se ve concretado cuando la banda suena. Siempre trabajando en tiempos acortados.

7 SONTAG, Susan. *Sobre la fotografía*. 1° edición, Madrid, Edhasa, 1975.

8 CARTIER-BRESSON, Henri. *Un instante tan pleno*, disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/213542-un-instante-tan-pleno>

En El Palacio, los personajes de esta muestra: “Plomos”, tampoco se definen a sí mismos como tal. Es un concepto creado para este trabajo y deriva de la conjunción entre técnicos de alguna banda y personas que están en el lugar, escenario real donde se narra esta historia. Es un concepto efímero que dura exactamente el mismo tiempo que su actividad dentro de la discoteca y para la banda.

Algunos de los que fueron fotografiados tal vez no vuelvan a la discoteca, pero observando su tarea, fotografiándolos y hasta charlando en entrevistas informales, se pueden observar algunos rasgos generales: Entre los músicos y los plomos existen lazos de familia y amistad, hay también un sentido de pertenencia de los plomos al grupo. Se comparte un empleo, pero también una música que los representa y mucho tiempo juntos entre giras.

Capítulo n5: La fotografía

“Los fotógrafos para quienes la imagen es un medio de expresar, a través de sus propios sentimientos, las preocupaciones de nuestro propio tiempo. Se sienten aludidos por los problemas humanos y sociales, viven comprometidos. Para otros la fotografía es un medio de realizar sus propias aspiraciones artísticas personales. En ambos casos pueden ser creadores o simples artesanos”.⁹

Los plomos de grupos tropicales trabajan en tiempos muy reducidos, a una gran velocidad y en el escenario a oscuras, por eso es muy difícil apreciar bien la tarea realizada. La fotografía nos permite capturar un instante del armado del escenario. Para poder visualizarlo, es necesario congelar ese momento, buscar entre algunos reflejos y rayos de luz lejanos que se dibuje el contorno de una sombra en el escenario. La imagen fija es el medio elegido, para destacar este trabajo entre lo que no se suele ver.

El objetivo de este trabajo es mostrar esto que no se ve, revelar esta tarea entre sombras, la búsqueda es poner las miradas allí, ponerle luz. Una metáfora de la foto analógica, ver sobre lo que estaba oscuro, revelar el negativo.

Entre la oscuridad de pasillos y escenario, y la velocidad con la que se mueven los técnicos, poder tomar una buena fotografía, se torna una tarea difícil. Para ello tuve como desafío aprender a usar la cámara de una manera que hasta el momento no había sido necesaria. Un tipo de imagen totalmente distinto al que venía acostumbrado, gente posando estática, de frente y con flash. Para este trabajo tuve que cambiar, ir a buscar la imagen, no esperar que me llamen, abrir bien el lente y bajarle mucho la velocidad.

Mi tarea en el boliche era armar un álbum de fotos con los clientes y las bandas, con lo que se quiere mostrar de una noche en El Palacio, pero aquí la búsqueda es otra, detalles de la noche, mostrar algo que no se vea a simple vista, que llame la atención lo distinto.

La principal herramienta tecnológica de este trabajo es la cámara.

En la era digital todos los teléfonos tienen una cámara incluida. De hecho, se calcula que hay más de un teléfono por persona. Esto nos convierte a todos en potenciales fotógrafos, en nuestros propios fotógrafos. Las cámaras portátiles y personales, nos permiten retratar cada momento de nuestras vidas, y subirlo a una red social. De esta manera todos los contactos pueden saber qué hizo tal persona, sin haber compartido esa situación. Así el “estar” de una persona en estos días se concreta no solo con el hecho de habitar un espacio físico, sino también, en una segunda instancia a partir de su propia foto, para su recuerdo. Con estas tecnologías las personas construye su propia imagen y con ella su subjetividad. Esto rompe con el rol exclusivo del fotógrafo en tiempos anteriores, hoy en día un fotógrafo toma fotos para alguien.

La otra tecnología que interviene, son las redes sociales, allí las personas construyen un perfil de sí, y para los demás. Esta imagen es virtual, es una representación de la persona, pero es real también, en tanto, funciona como la idea que los otros tienen de uno. La posibilidad de viralizar información e imágenes expone públicamente a personas y cuentas institucionales.

El boliche también tiene que construir su propia imagen a través de las redes, para eso suben las fotos y publicidades. Las fotografías son un punto importante. Existe un abismo entre lo que se captó con la cámara en el momento y lo que se puede encontrar publicado en el Facebook. En la noche, uno se va encontrando con bolicheros de cualquier tipo, pero se sabe que no todos estarán en el álbum final. Se trata de hacer un “resumen” de la noche. Lo que quiere el boliche es mostrar lo más destacado.

En un principio las subía yo, tenía gran libertad para sacar y elegir, en general el criterio era que la foto se vea bien. Luego creyeron que era necesario otro filtro para publicarlas, parece que todas las personas que estaban bailando “no debían” estar en las redes. ¿No queda bien? la gente que sale en las fotos es la que llena la pista fin de semana tras fin de semana, son grupos de amigos para los cuales ir a El Palacio es algo entre religioso y sistemático. ¿Los que pagan la entrada quieren ver a otras personas? Lo que es seguro es que quienes más interesados están en las fotos, quienes las esperan más ansiosos, son quienes van siempre, y se llevan una desilusión cuando no se encuentran en el álbum.

“Toda fotografía es certificado de presencia”.¹⁰

Si bien encuentro necesario hacer un “resumen” de las fotos, por dos motivos: por la cantidad, no se puede publicar todas las fotos que se sacan, también por la calidad, no todas salen bien, algo se me presenta como una contradicción. También comprendo que desde el boliche se elija un criterio de su propia imagen.

Los clientes habituales de El Palacio prestan mucha atención a las fotos de cada noche, ya sea para usarla de perfil, como recuerdo con algún músico famoso. Quienes no tenían la suerte de salir en el álbum lo sentían muy personal, por el contrario quienes sí se veían a sí mismos en el Facebook oficial se ponían muy contentos y eso los hacía sentir parte del boliche, es una disco con mucho sentido de pertenencia, sobre todo porque se mantiene desde hace varios años.

Fotografía documental

*“La fotografía al convertirse en un vehículo para plasmar las subjetividades humanas se transformó en un medio capaz de conducir mensajes de las preocupaciones colectivas, es decir, de las inquietudes sociales”.*¹¹

Se puede considerar a la fotografía documental, como un medio para evidenciar la realidad, pero también, dentro de este concepto, encontramos la fotografía social, documental social o testimonial. Ambas dejan en un segundo plano la estética de la imagen para apelar a su receptor, usando su contexto social y buscando generar un impacto en éste. Podría parecerse al fotoperiodismo en algún momento, si bien las técnicas son parecidas, el foto documental apela a lo histórico, a lo construido culturalmente, en cambio el fotoperiodismo tiene como principal característica lo actual y novedoso.

Puede ser una imagen fuerte, cuya crudeza tenga como intención la denuncia social de alguna situación particular, o que sólo un elemento que aparezca pueda remitir directamente a cierto lugar o problemática social en particular. Su fuerza está en la posibilidad de generar una relación entre el espectador y la escena real retratada.

¹⁰ ZUÑIGA, Rodrigo. *La Extensión Fotográfica, Ensayo sobre el triunfo de lo fotográfico*. Santiago de Chile, Metales Pesados, 2013. 114 p.

¹¹ COLORADO NATES, Óscar. *La fotografía de documentalismo social*, disponible en: <https://oscarenfotos.com/2013/01/07/la-fotografia-documental-y-el-documentalismo-social/>

Nunca es la realidad lo que se ve en una foto, es una representación, incluso, hasta aquella foto que pretenda ser la más real, se verá modificada en su proceso. Comienza a verse afectada con la mirada del fotógrafo sobre esa situación concreta, luego entran en juego el enfoque, encuadre, etc, hasta su edición y publicación.

Foto collage / fotomontaje

[*“Valor de la imagen como una vía para afrontar la realidad y transformarla”.*¹²

El collage es una técnica artística que consiste en armar una imagen con fragmentos de elementos visuales, es decir ensamblar varios componentes en un todo. El fotomontaje es la técnica fotográfica que forma la composición de una sola imagen a partir del articular fotografías. Ambos son procesos que implican selección y conjugación de imágenes para formar una obra. Tienen como fin lo artístico y responden a un proceso creativo.

La búsqueda es separar en la imágenes las dos cara de El Palacio, para una de las caras utilizo lo singular, lo específico, lo que nos aparece de repente, oscuro y opaco.

Para la otra cara de esta moneda se quiere usar la saturación, la multiplicidad de imágenes y personas. Una vuelta por la disco y sus actores, mucho brillo que forme el tono que le da color al boliche, múltiples sonidos, voces e instrumentos que armen el acorde que suena en la noche de El Palacio.

[*“La fotografía sólo puede ser concebida como una práctica abierta, poli icónica, poli simbólica, poli indicial, potencia de potencias, matricidad de lo latente que se actualiza por la acción de decisiones en las que intervienen múltiples factores que jamás agotan las posibilidades del negativo origen”.*¹³

La estética de esta muestra intenta combinar influencias, por un lado la de John Heartfield, quien fue un artista alemán perteneciente a la corriente dadaísta, especializado en el fotomontaje. Cuyos trabajos más importantes fueron de crítica al régimen nazi, utilizaba esta herramienta como técnica para ridiculizar a Hitler.

12 GONZÁLEZ CUESTA, Begoña. *Departamento de Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Comunicación, Universidad SEK de Segovia. Barcelona, Paidós, 2004.

13 ZUÑIGA, Rodrigo. *La Extensión Fotográfica, Ensayo sobre el triunfo de lo fotográfico*. Santiago de Chile, Metales Pesados, 2013. 114 p.



Otra referencia utilizada para separar momentos y lugares, luces y sombras, colores y oscuros, es la estética que se propone en la serie “Better Call Saul”, donde uno de los personajes vive sin luz eléctrica y su casa se suele ver oscura, a veces iluminada por unas lámparas tenues o algunos rayos de luz que entran por alguna ventana lejana, lo cual deja a los actores apenas iluminados, solo algunos detalles se alcanzan a ver. También en esta serie

se utiliza planos detalles de objetos, que son importantes en la narración, tal como son los instrumentos, consolas y cables para los plomos.



Capítulo n6: Miradas de una noche en El Palacio

Cerca de las dos de la mañana, de cualquier día, de cualquier fin de semana, tomando un trago sobre la barra del fondo, apoyado contra la pared, en un rincón esquivando a los mozos que entran y salen apurados, cámara colgada, resto de cerveza en la frapera escondida al costado de la barra. Miro a la otra punta de la pista central de El Palacio y pienso: “la noche se alarga...”

El Palacio es un tradicional boliche bailable de la ciudad Rosario, ubicado cerca de la terminal de colectivos y alejado por unas cuadras del centro, es un local apuntado a sectores populares y experimentados. Desde los barrios de la ciudad y también de localidades pequeñas del interior de la provincia, llegan los grupos de “adultos nuevitos” para bailar, festejar un cumpleaños o acompañar a alguien en una noche de baile y reencuentros.

Hombres de camisa y zapatos, sino no entran. Ellas se muestran mucho menos discretas con peinados y maquillajes de estilo vedette de revista o películas de hace varios años. Llegan con sus vestidos coloridos y ropa llamativa, distanciados por unos pesos de un glamour elitista y sencillo, pero con su propio brillo, vestimenta ideal para una noche de baile.

La atención se posa en el centro de pista, allí van las luces, la música sube y las parejas se arman, se amontonan al ritmo de la música, pero no se chocan. Para entrar, un requisito: ser mayor de 30 años, pero más mayores de 30 llegan para divertirse... algunos cumpleañoseros llevan su fiesta hasta los sillones de El Palacio, la casa invita torta y champagne. Amigos de mucho tiempo se dan cita allí, y otros que se conocieron ahí mismo, de tantos fines de semana en el mismo boliche, los habitué llenan la pista de alegría. Los grupos más grandes me persiguen para sacarse una, dos, tres... todas las fotos que puedan, en grupo y algunas individuales, seguro que las quieren para usarlas de foto de perfil.

Solos y solas también se dan su cita, algunos separados recientemente de matrimonios de varios años, otros acostumbrados a la soltería en búsqueda de colegas de situación.

También los hay un poco desorientados por que cambiaron mucho los códigos de su época en el baile. Cuando los casados me ven, escapan de la cámara como si en vez de disparar una imagen tuviera en la mano un rifle, otros con sus parejas que esperan en las mesas de los costados. Varios bailan pasos de cumbia, otros como en los 80s.

Caminando por los bordes de la pista un hombre parado en la puerta del baño me detiene ansioso. Me acerco para escucharlo y dice quiere que le saque una foto, pero tengo que esperar, que por favor lo espere. Me sorprende, supuse que ya estaba listo, parece que me vio con ganas de irme rápido entonces empieza a decirme que faltaba alguien para la foto, que estaba en el baño. Se toma un rato para contarme que estaba conociendo a un señorita unos años mayor que él, y necesitaba una foto como excusa para acercarse más a ella. Mientras sale del baño nos entretenemos hablando de cómo se conocieron y lo bien que le vendría tener una foto con ella.

Escenario a oscuras, opaco, vacío....

Como flashes empiezan a entrar los equipos que se asoman por arriba de las cabezas de los bailarines. El escenario empieza a llenarse con los reflejos de la pista o los rayos de alguna linterna de mano. La espera sigue mientras los aparatos y cajas de sonido entran apurados. Es la señal, el público ansioso, sobre todo las fans, madres y hasta abuelas esperando por el cantante, la gran estrella de la noche.

A todo esto pasaron solo siete minutos y ya se están conectando los cables entre las sombras.

El Palacio contrata una banda de cumbia por semana, han pasado grandes artistas como Los Palmeras, Dalila, Coty y hasta Antonio Ríos con su banda. Las publicidades dicen “orquestas en vivo”, para mi fue la oportunidad de disfrutar de espectáculos muy buenos que, de otra manera no hubiera podido conocer.

En El Palacio los opuestos bailan juntos.

Varias piezas se conjugan en esta situación, durante los minutos que dura la descarga y armado del escenario, el público espera expectante, los técnicos se apresuran mientras se forman las parejas de opuestos. Lo que brilla y lo oscuro, las sombras y los reflejos, lo lento y lo apurado, los hombres y las mujeres bailan.

Ellos con aperitivos, cerveza y quizás alguna bebida blanca, ellas en cambio disfrutaban tragos de coctelería, champagne con energizante o vinos espumantes frutados de colores.

La pista, el escenario, el hall de entrada al boliche con molduras en dorado y cortinas de terciopelo rojo, los espejos detrás de los sillones, en la periferia de la pista, ellas brillan, se lucen, los músicos se muestran. Escenario y pasillo a oscuras, contraste, opaco, la otra cara de la moneda de El Palacio.

“Un lujo en la noche”, para que entres con una sonrisa están el Huguito y el Mauri, los animadores. Uno enano y el otro gordo y pelado. La parodia como antesala, la sátira nos da la bienvenida.

Baja la música, sube la ansiedad...

Entra la percusión y rápidamente la trompeta da un golpe, salió la banda. Ahora si todas las miradas en un mismo punto, todas las personas contra el escenario, gritos, aplausos y el acordeón dibuja la melodía.

El show pasó rápido, mientras el público pide “una más”, el disc jockey pasa a música disco, se apagan las luces del escenario, se van los músicos casi corriendo y tras ellos desaparecen los instrumentos y equipos. Pero la noche sigue...

“La fotografía no es sólo una porción de tiempo, sino de espacio. En un mundo gobernado por imágenes fotográficas, todas las fronteras (el «encuadre») parecen arbitrarias. Todo puede volverse discontinuo, todo puede separarse de lo demás: sólo basta encuadrar el tema de otra manera.”¹⁴

Santa Fe, viernes a la tardecita, mientras baja el sol, que pegó fuerte en el techo de chapa caliente, como si el sol de Colombia siguiera a la cumbia hasta donde ella esté. Con unos mates vamos hasta el galpón de los equipos. Son un par de cuadras entre calles de tierra, perros en la zanja, los vecinos en la vereda. Suena reggaetón fuerte en el kiosquito de la esquina.

La noche ni empieza....

Mientras caminamos buscamos a los pibes que faltan, pegamos un grito desde la calle, o para que se asomen por la ventana, Tito grita “Fabiooo!!!” y Fabio baja medio apurado. Seguimos hasta la otra cuadra, golpeamos la puerta de la casa del Mati, sale la mama y le decimos que lo llame, seguimos caminando.

En el galpón ya estaban el Susurro y el Pirulo, chofer del camión. El Pirulo estaba con los Del Bohio, antes de ser del grupo. Con algo para picar cargamos primero los equipos, después los instrumentos, y por último la consola.

Llega mi viejo con el acordeón y el resto de los músicos. Subimos y arrancamos, siempre vamos todos juntos, sale el viaje para Rosario mientras en la ventanilla se reflejan las luces de la calle que recién se encendieron y las fachadas de las casas sin revoque, una arriba de la otra y con distintos tipos de ladrillos a la vista.

La noche está empezando....

Mientras escuchamos la música que pasan en la radio que le gusta a El Pirulo, los de la banda se ponen las camisas, nosotros tenemos nuestro nombre en la pilcha. Mi viejo y el cantante cuentan anécdotas de los bailes de “El Palacio de la alegría”, uno de los clubes más viejos donde tocan las bandas de antes. Los pibes hablamos de fútbol con una cerveza de por medio. Yo me agarro el güiro un rato mientras canturreamos.

Primero paramos por un pueblo a mitad de camino, somos la banda invitada para el evento de la noche. Hoy eligen la reina de la cosecha, pero seguro no nos quedamos para eso, ni para el asado. El show es más cortito, terminan de tocar y nos vamos rajando para Rosario. Todavía tenemos un par de lugares a los que ir.

Llegando a Rosario vemos las luces del puente que iluminan el río, ahí al toque tenemos un cumpleaños de 15, salón enorme, muchos autos caros estacionados en la puerta, hay que hacerlos bailar. Después nos vamos a El Palacio, ahí ya conocemos la movida.

La noche sigue...

Un gesto justo, un cable suelto, una cabeza se mueve, unos ojos parpadean, un acople que suena feo, una canción que hace bailar a todo un grupo de amigos, una sonrisa que lleva a otra, una estrofa de una canción que trae recuerdos, alguien que pasa por atrás y me toca justo cuando estoy por disparar la imagen. “A veces en la música, tanto como en la fotografía, un segundo es mucho”.

Últimos acordes:

Cuando comencé la Licenciatura en Comunicación Social no tenía mucho conocimiento de lo que contenía la carrera, más allá de lo periodístico o mediático, aspectos institucionales, de pensadores e intelectuales. No imaginaba ciertas cosas con las luego me encontré. Una de las sorpresas más gratas fue ir descubriendo que lo artístico tenía que ver con la comunicación. El arte y la comunicación en el fondo tienen en común la posibilidad de dar un mensaje, de despertar algo en un receptor.

En el comienzo del cursado, la carrera se me presentó como algo totalmente nuevo. un mundo desconocido se abría frente a mí. Lo más importante de esto es atravesar la experiencia para conocer.

Este trabajo final no habla desde la ciencia, o del conocimiento académico, esta metodología, que también se presenta en la carrera la considero más para estudiar lo real como estático, a lo que entiendo como una forma de analizar LA realidad.

Lo artístico, en cambio es una mejor forma de mostrar UNA realidad, una entre otras, nos permite la posibilidad de ver lo múltiple, lo simultáneo, lo fugaz.

En particular mis intereses artísticos tienen que ver con la música popular, con grupos grandes, donde la participación no solo es subirse al escenario y compartir diferentes experiencias, eso hace parte del mensaje que el grupo quiere dar, sea cumbia o sea murga.

Varias cosas en El Palacio me llamaron la atención y motivaron este trabajo. Todo lo que lo caracteriza y a su vez lo distingue de los otros boliches: los personajes que hacen a las noches de la disco, que las llenan de vida. Una es que existe un lugarailable para adultos, sector social que tal vez no tiene muchos otros sitios a los que ir a pasarla bien y en el cual se da una interacción particular de realidades paralelas entre todas las personas que van, desde

los clientes, animadores, empleados, músicos de las bandas y por último los plomos. Así me encontré destacando la tarea de estos últimos.

Por este motivo la idea de las fotos, del collage es mostrar lo múltiple y simultáneo, la interrelación entre todas esas cosas.

Me siento identificado con varios aspectos del personaje “plomo”, personaje que de alguna manera invente, con el fin de definir cuál es el rol de estos trabajadores entre las sombras. Encuentro puntos en común entre mi experiencia y la de estos. Al igual que los plomo trabajan para que la banda suene, muchas de las tareas de un comunicador son como un medio para. Algunas cuestiones de su tarea, también me identifican: pruebas de sonido, trabajo a velocidad, etc. Yo también me he encontrado con empleos difíciles de definir en los que desarrollé una labor tras el telón, algo que no se ve pero que es necesario, un medio para alcanzar el resultado final.

Grandes grupos, conformados por amigos y familias, moviéndose todos en bloque, dando vueltas por la ciudad queriendo llevar música y alegría a la gente, pero música popular. Las bandas de cumbia siguen adelante como banda, aunque cambien sus integrantes, lo mismo pasa con las murgas, el espíritu de grupo se mantiene, sin depender de individualidades, conjuntos que son más que lo que se ve. Varias cosas unen a la murga y las bandas de cumbia, veo el reflejo de mi grupo en otro.

El hecho de poder conformar un colectivo sea tanto en lo musical como en lo académico, lo considero de suma importancia el trabajo en equipo ofrece resultados diferentes a los del trabajo individual. La carrera tampoco hubiera sido la misma si no hubiera podido estudiarla con amigos.

Mi trabajo en El Palacio, lo desarrolle mientras aprendía a sacar fotos sociales. Al igual que el cursado por la carrera y mi tesis, fueron experiencias nuevas de las que aprendí mientras las transitaba. Por eso decidí realizar una muestra que se propone exponer elementos o situaciones vividas en la pista y en el backstage, permitiéndole a quienes la vean experimentar en primera persona aquellos detalles que componen la sensación de ver una banda de cumbia en el boliche. El trabajo de los plomos queda en una imagen, pero en sí es un segundo, es algo efímero. La banda se fue a tocar a otro lado, los clientes a sus casas y yo también.

A modo de conclusión, siento que esta tesis, al igual que mi paso por la carrera y por mi trabajo como fotógrafo de El Palacio, son el resultado de vivir y aprender a través de las experiencias.